



Sofos
Grupo de Estudio
y Trabajo Académico

Lectura preliminar a la conferencia:
LA LUCHA DEL SER HUMANO CONSIGO MISMO



¿Cómo me identifico a mí misma?

La humildad de nuestros orígenes

Sería ingenuo abordar este tema sin atender el problema de la humanización, que lo enmarca y lo propone como práctica constructiva y dignificante de la vida social y personal. Pero, al pretender contemplar en el horizonte del recién llegado siglo XXI la humanización como proyecto ético en esta mirada de la lucha del ser humano consigo mismo, se constata una profunda crisis de la vida social y política, la cual se corresponde directamente con la alucinante huída del humano de sí mismo. En efecto, asistimos a una época penetrada por un individualismo voraz y de un utilitarismo extremo, en la que el Ser se fragmenta y el aturdimiento existencial y los artificios e ilusiones del egoísmo y la acción autointeresada anulan los ideales de la vida digna y la realización. El triunfo se convierte en la pulsión fundamental de la vida aún cuando la existencia se torne, con frecuencia, en angustioso peregrinar por una cotidianidad repetida y desesperanzada.

La idea de humanización esta llena de sentidos entrecruzados y puestos en fuertes polémicas históricas, sociológicas, culturales y políticas que ameritan una reflexión mas profunda, sin embargo, podemos señalar al menos de una manera sintética, que este concepto alude al proceso de construcción integral de todas las dimensiones de lo humano, es decir, de las condiciones biológicas, físicas, intelectivas, emotivas y espirituales que lo conforman y que le permiten autorreferirse, ser responsable de sí y de los otros, tener continuidad de propósitos en sus ideales de una vida decorosa y resolver el sentido de trascendencia. Aunque, ante la humanización se debe tener presente que ésta no es un producto terminado, sino un proceso de autoconfiguración permanente del ser y de cara al mundo en el que se refleja, por lo tanto, se deben de tener en cuenta tres aspectos como son: 1. La esfera de las relaciones consigo mismo; 2. Lo subjetivo, o las relaciones establecidas con otros y 3. Lo público.



SofoS
Grupo de Estudio
y Trabajo Académico

Ser es mucho más que la identidad subjetiva (la imagen con otros) o la identidad ciudadana (la imagen y la práctica de mi poder junto con el de otros). Aquella idea tan extendida hoy por hoy, de que sólo se es en el otro, se vuelve, al ser mal entendida, fina trampa en la que se muere nuestra necesidad de Ser. Se es humano desde ciertos referentes de vida, desde específicas concepciones del valor de la existencia y de la persona, desde ciertos órdenes de mundo que se difunden y reproducen para beneficio de unos y para dura alienación de muchos. Por consiguiente, la esfera de las relaciones consigo mismo constituye un nodo central en el que confluyen factores tanto biológicos, sociales, políticos, culturales y psicológicos, cuyo destino es hacer de todo ser humano una persona autónoma, para luego como adulto sano e integrado, recuperar su sentido de pertenencia a una totalidad mayor. No obstante, muy pocas personas logran completar este proceso, quedándose por lo general a mitad de camino. En este estado, la felicidad, que es nuestra propia naturaleza original, se nos torna paradójicamente inalcanzable. Además, nos asisten diferentes paradigmas proveniente de una gran pléthora de corrientes en la que se nos dice que es casi imposible alcanzar la felicidad en este mundo, por lo tanto, la imposibilidad de encontrar este estado se ha hecho de este modo la cosa más corriente, lo cual nos hace percibir la vida como un estado de separación.

Sin embargo, esta falsa sensación de separación es la base más profunda del sufrimiento humano, la cual nos puede llevar al miedo, que aunque es connatural con la existencia humana, puede llegar a ser causa de un proceso de inseguridad, el cual lleva a la timidez, al temor y un conjunto de complejos que limitan al ser humano, quitándole el sentido de la vida y el futuro. De este modo la lucha de nuestra especie por la vida, la sociedad, como la de las naciones en el mundo por su existencia, se basan en el predominio egoísta de sus aspiraciones ambiciosas, con el peligro inminente de caer en diferentes enajenaciones como la económica o religiosa, entre otras. Hegel pensaba que la lucha del ser humano consigo mismo es eterna y que solo podría cesar cuando se acabe la existencia humana, por el contrario, Marx consideraba que los humanos podrían desajenarse dentro de la historia misma. El ser humano que ha estado dividido de sí, acabará por ser unidad y totalidad una vez se haya dado cuenta de la falsedad de su división íntima.

El ser humano se empeña afanosamente por afirmar su personalidad ante un destino que cree inmutable, se enfrenta a las fuerzas ineludibles de la naturaleza que sustraen sus propios valores y lo entregan a la adversidad, pero en medio del dolor que le produce la conciencia de su finitud e impotencia ante la muerte, en medio de sus debilidades se yergue valerosamente y se enfrenta al destino.

La vida es una lucha: económica, social, política, deportiva, intelectual, entre otras, el ser humano ha nacido para luchar tanto con estas dimensiones externas como con las internas, es decir, la lucha consigo mismo.

Lecturas

- Jiménez JA. Autoconciencia, personalidad sana y sistema autorreferente. Anales de Psicología 1.999; 15(2):169-77.
- Barrio-Maestre JM. El aporte de las ciencias sociales a la antropología de la educación. Revista Complutense de Educación 1995; 6(1):160-85.
- Xirao Ramón. Introducción a la filosofía. 10ª edición. Editorial Universidad Autónoma de México (UNAM). 2.000. pp.572.
- Fromm E. Marx y el concepto del hombre. Fondo de Cultura Económica, México; 1.962, p172.
- González-Rodríguez MP. El hombre ambiental en la sociedad tecnológica Revista Complutense de Educación 2002; 13(2):595-615.